



JORGE
FERNÁNDEZ
MENÉNDEZ

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com

La debilidad está en la base

El problema es que, por mezquindades políticas, la ley contra el narcomenudeo sigue durmiendo en el Congreso.

El martes pasado en su columna diaria en *Milenio*, **Ciro Gómez Leyva** hacía una pregunta por demás pertinente. ¿Si ha aumentado el precio de la droga en Estados Unidos como consecuencia de los operativos realizados en México por qué no ha tenido movimientos en nuestro país?, ¿por qué, decía en otras palabras, se mantiene el mismo o mayor nivel de oferta? Y la pregunta es pertinente porque ilustra un punto que no hemos analizado con profundidad en esto que se ha llamado la guerra contra el narcotráfico y tiene profundas connotaciones políticas.

En este conflicto (la palabra guerra nunca me ha gustado para describirlo), se cruzan varias batallas simultáneas e íntimamente relacionadas entre sí. Una es la que se libra contra los grandes cárteles de la droga para evitar o disminuir la entrada de estupefacientes a EU. El tráfico no será erradicado nunca por completo, eso sencillamente no es realista. Lo que se debe buscar, como lo dijo **Barack Obama** en su reciente visita a nuestro país, es pasar de un problema estructural, que afecta hoy a la seguridad nacional de ambas naciones, a uno regional y del ámbito eminentemente policiaco. Buena parte de los operativos que se han realizado, los mecanismos de los que se habla de control fronte-

rizo, incluso muchos de los golpes que se han dado en forma simultánea en Colombia, México o dentro de la Unión Americana están relacionados con este fenómeno, con este combate, que requiere, además, una cooperación indiscutible entre los países involucrados, particularmente México y Estados Unidos, y admitir esa corresponsabilidad es uno de los saldos positivos de la visita de **Barack Obama** a nuestro país.

Pero ese rostro del narcotráfico se combina cada vez más con el fenómeno del consumo interno de drogas. Según la más reciente encuesta nacional de adicciones, hay en México más de medio millón de personas que se reconocen adictas a alguna droga y casi cinco millones que se aceptan como consumidores de ellas. Ese es el mercado que atiende el narcomenudeo desde 1994, hace ya 15 años, lo cual implica que estamos hablando ya de un mercado maduro de consumo. Cada vez más, los grandes cárteles lo utilizan con el objetivo de financiar sus operaciones cotidianas. Cada vez más, distintas pandillas se mantienen gracias a él y allí participan, en ocasiones, hasta madres de familia o jóvenes, casi niños,

como una forma de sustento. Durante años, la estrategia central de lucha contra el narcotráfico se enfocó en atacar ese comercio en gran escala y se olvidó el mercado casero, el narcomenudeo que, en la misma medida en que se avanza en el combate contra el tráfico mayor, alcanza, paradójicamente, niveles más altos en su expansión interna, con todas sus secuelas para la inseguridad cotidiana.

Y sigue involucrando cada vez más a jóvenes en su estructura, sobre todo esa franja demográfica de entre 16 y 25 años que queda fuera del mercado laboral y el estudiantil. De allí se nutren, en un círculo vicioso difícil de romper, los grandes cárteles para sus operadores de base y sus sicarios.

Ni el Ejército ni la Policía Federal sirven para combatir el narcomenudeo. Esa debe ser una tarea de los esta-

dos, los municipios y de sus policías locales. Nos preguntamos por qué en ese sentido Colombia ha tenido más éxito que nosotros. Habrá que analizar los números, pues el problema interno subsiste también en esa nación, pero sus éxitos muy probablemente devienen de que, a diferencia de México, Colombia tie-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 23.04.2009	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

ne una policía nacional, con mandos centralizados, una enorme cantidad de recursos materiales y legales en comparación con México, que le permite atender simultáneamente

los fenómenos del gran tráfico y los de las bandas dedicadas a la venta interna de drogas. Si ha habido alguna falla mayor en la estrategia diseñada durante la administración de **Calderón** para atacar el narcotráfico, fue que se dio por supuesto que, cuando se lanzaran los grandes operativos para recuperar territorios y romper redes, las policías locales atacarían los fenómenos regionales de inseguridad, desde el secuestro hasta las extorsiones, así como el narcomenudeo. Eso no ocurrió y fue demostrado que, al contrario, las policías locales estaban, sobre todo a nivel municipal, profundamente permeadas por la delincuencia, en especial por la que se dedica a la venta interna y cotidiana de drogas y ha ampliado su rango a otras actividades ilícitas. Fue entonces cuando se disparó la violencia, más por los ajustes internos de cuentas entre los grupos por conservar sus mercados, tanto los grandes como los pequeños y, cuando tuvieron que ser revisados los operativos para que, en los hechos, como ocurre hoy en

Ciudad Juárez y en menor medida en Tijuana (y en otros puntos del país), las fuerzas federales terminen asumiendo las funciones de las policías municipales.

El problema es que, por mezquindades políticas, la ley contra el narcomenudeo sigue durmiendo en el Congreso. La iniciativa fue presentada hace meses y no ha sido votada, como tampoco la de la Policía Federal. Ambas están íntimamente relacionadas y, si no se avanza en que los estados y los municipios asuman la responsabilidad de la lucha contra el narcomenudeo, no alcanzarán jamás las fuerzas federales a cumplir con ese cometido. Se necesita para ello centralizar esfuerzos, recursos e inteligencia y, como hemos dicho, quizá no es políticamente posible lograr una policía centralizada, pero sí lo sería avanzar, de una u otra forma, en la centralización estatal, con leyes que den atribuciones de control a las policías

estatales sobre las municipales o con bases de operaciones mixtas en cada uno de los estados y de capacidades múltiples. Hoy allí reside la mayor debilidad estructural de la lucha contra la inseguridad. Y asombra que los actores políticos no lo terminen de comprender plenamente.

Según la más reciente encuesta nacional de adicciones, en México, más de medio millón de personas se reconocen adictas a alguna droga.